

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educación, Teatro, Labores y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—A la orilla del mar [poesía], por doña Joaquina G. Balmaseda.—La ballena del Manzanares, por don Antonio de Trueba.—El Colegio de Saint Cyr, por don E. Blancas.—Idilio, por don Gregorio Lago.—Variedades: Las Huelgas, por don A. Pirala.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: Segundo figurin, núm. 679.—Pliego de Dibujos.

INSTRUCCION.

CARTAS Á JULIA.

XVI.



PERSISTIENDO siempre en su sistema favorito, prosiguió la abuela, las madres, si quieren inculcar en sus hijos alguna idea religiosa, nunca les dicen:

—Dios es infinitamente bueno, y los cielos se visten de fiesta, cuando el que yerra vierte una lágrima de amor, exhala un suspiro penitente! Amale porque es la belleza increada, fuente de todo bien, origen de todas las virtudes.

Si no:

—Dios castiga á los niños que no son buenos; los niños que no aman á Dios van al infierno.

Y los inocentes no se atreven á mirar al cielo, temiendo ver aparecer entre las nubes la mirada iracunda del Juez inexorable.

Pero oye el siguiente diálogo, entre una madre estúpida y una sociedad mentirosa.

—«Vaya, hijo mio, ven á decir una fabulita delante de estas señoras... aquella que sabes tan bien. Los niños bonitos no lloran... ¡Díla, y esta tarde vendrá Gerardo á jugar contigo.»

El niño despues de fastidiar al prógimo, tartamudea por fin la fábula, y entonces, por complacer á la

madre, llueve sobre él un diluvio de disparatadas alabanzas.

—Qué hermoso!—Qué ojos tan dulces y tan expresivos!

—Parece una miniatura!—Vaya que el niño es un prodigio!

Y la madre que toma al pié de la letra aquellas alabanzas de cajon, responde pavoneándose:

—Si tiene un talento! una travesura! Es el asombro de cuantos le ven, porque parece imposible que á su edad diga y haga lo que él hace... Eso sí, es muy malo, y rabio mucho con él...

—La travesura revela génio: luego los años la modifican, y no hay jóvenes mejores que los que han sido revoltosos cuando niños.

Esta escena tan risible, es muy séria para el que es su protagonista, y á veces decide del porvenir de su vida.

En primer lugar, esa madre cultiva con esmero la necia vanidad de su hijo, y estimula su pueril amor propio con inmerecidos y exajerados elogios que le desvanecen, y como la escena se repite con muchísima frecuencia, se crée de buena fé un sér privilegiado, crece en esa idea, y acaba por ser un ente jactancioso y petulante. ¡Ah, cuánta será mañana su animadversion contra la sociedad, que desmintiéndose á sí misma, osa tildar de necio y cerrar sus puertas al que proclamó un prodigio!

En segundo lugar, las travesuras de que habla su buena madre, son actos de desobediencia hácia los mayores, rasgos de mal corazon ó de soberbia, defectos que serán mas tarde vicios abominables, y como oye decir que esos son distintivos del génio, como ve sancionada su conducta por otros que no son sus padres ni sus maestros, es decir, sus tiranos natura-

les, contra cuyo yugo se siente dispuesto á rebelarse por un innato instinto de independenciam, resulta que se afirma en sus errores, lejos de pensar en corregirse.

Pero prosigamos analizando la falsa educacion moral de nuestros dias.

—«Da esa limosna al pobrecito, hijo mio, si la gente vé que lloras y quieres guardar los cuartos para tí, dirá que eres feo y avaro.—Qué dirá la gente si oye que respondes mal á tu padre? Te tendrá por malo y desobediente.—Las gentes dirán que tienes mal corazon si te burlas de los ancianos y de los contrahechos.—Mira que estamos en la casa de Dios. ¿Qué quieres que diga de tí la gente si alborotas?»

Y además del egoismo y el interés, que son dos ejes invariables sobre los cuales gira la educacion moral, el niño con su lógica infantil, pero infalible, traduce así estas advertencias.

—«El mal no está en lo que yo hago, sino en que la gente lo vea; luego si la gente no estuviera ahí, podría hacer todo lo que se me antojase. Mi único enemigo, pues, es el mundo: mientras le engañe bien mi tarea está concluida. No importa que no dé pan al pobre, que me burle de mis padres, de los ancianos y de los contrahechos, que me mofe de Dios, con tal que la gente no lo sepa. La apariencia es lo que vale, la realidad nada importa.»

¡El mundo, siempre el mundo! Nunca Dios, nunca la conciencia, nunca el sentimiento... ¡Cómo pedireis despues al niño sentimiento ni conciencia... ¡Ah, si cubrís de barro el capullo de la flor naciente, cómo quereis que luego tienda su ramaje hácia los cielos!...

Pero no hemos concluido todavía, Enriqueta.

—«Vete á estudiar, hija, mañana serás grande y no harás ningun papel en el mundo... Las que no tienen habilidades están en un rincon, y nadie hace caso de ellas...—Mira, no quiero que vayas á paseo con Isabel: ella es rica, viste con mucho lujo, y tú á su lado pareces su doncella... Qué vestido tan precioso llevaba ayer!...—Como tienes un aire tan tímido y tan encogido, no luce nada de lo que te pones... ¿Por qué no aprendes de Teresa, que mira á todas partes como si el mundo fuera suyo?... Así es que llama la atencion, y la dicen galanterías, como si hubiese dejado de ser niña... Ya es hora de que presumas, hija...—¿Vés que bien toca Emilia, y cuánto la aplauden, y cuánto la buscan? Tú eres una desapplicada; tú no sirves para nada... Lástima de dinero que hemos gastado en los maestros, porque nunca harás nada bueno.»

Todo lo cual quiere decir. No son las virtudes, sino las frívolas habilidades las que nos proporcionan la estimacion general.—El hombre nada vale por sus cualidades morales, sino por la mayor ó menor riqueza de su traje.—Es preciso renunciar al pudor y á

la modestia, si queremos ser obsequiadas y atendidas en sociedad.

Y así se van desarrollando las malas pasiones de la niña, y así se despierta en su alma el deseo de brillar, el afan del lujo, la sed de frívolos homenajes, y por último, la envidia, escitada con incesantes y odiosas comparaciones; la negra envidia, verdugo del que la alberga en sus entrañas, verdugo de aquellos sobre quienes descarga su rabiosa ira.

Oh! madres, madres, educáis á vuestros hijos para el mundo, les enseñais á rendir un exclusivo culto al mundo, y qué extraño es que el mundo acabe vuestra infame obra, y os devuelva algun dia un cadáver inanimado, en lugar del alma enervada y moribunda que le disteis! De aquella alma pura, cándida y amante, que Dios os habia entregado para que reflejase en la tierra su sacrosanta imágen!...

No creas por esto que yo pretenda que los niños nacen perfectos y que albergan iguales inclinaciones: María es un ángel, y Enrique me haga temer mucho por él: á ambos les he educado del mismo modo, pero qué diferencia!

El corazon de María es una tierra fértil, y no he tenido que hacer mas que sembrar: en Enrique es preciso que luche contra un carácter duro y tenaz, y que esté siempre apercebida para desarraigar una por una, combatir una por una sus malas inclinaciones. ¿Conseguiré la victoria? Yo espero que sí, porque el amor, la perseverancia y la firmeza, saben vencer imposibles.

No creas tampoco, por cuanto te llevo dicho, que yo desdeño en manera alguna la instruccion ni vitupere el que las niñas adquieran habilidades que aumenten sus atractivos y las liberten de los escollos del ocio y del hastío. ¡Dichosa mil y mil veces, dichosa la que pueda entretejer su guirnalda con las rosas de las virtudes y los lauros del saber! Pero creo que aunque la instruccion sea un gran bien, nunca será el primero de los bienes; creo que con un alma sensible y virtuosa, podemos llenar mejor nuestra mision en el mundo que con la sola inteligencia. El sentimiento es un sol que todo lo irradia, que todo lo esclarece, y á su luz esplendorosa descubrimos hasta los mas recónditos pliegues de la sombra: el saber es un faro, que describe solo un pequeño círculo á su alrededor, dejando todo lo demás sumido en las tinieblas. Es un faro que titila, una guia incierta, que ya aparece, ya se apaga, y que puede muy bien conducir al precipicio al naufrago, que fia su única salvacion en su resplandor inconstante.

Ante todo seamos buenas; luego seremos instruidas. Nosotras, loado sea Dios, no hemos de sostener brillantes tésis en las cátedras; no hemos de hacer rudas oposiciones para obtener las borlas del doctorado; no hemos de mandar ejércitos ni gobernar naciones; nosotras hemos de hacer otra cosa mas grata, y

mucho mas grande , mucho mas noble que todo esto; hemos de hacer hombres honrados, hemos de sembrar por do quiera las semillas de la moral y la virtud, para regenerar el universo.

¿Qué te parece de este extraño raciocinio, Julia? Yo creo que la abuela tiene razon: adios.

ÁNGELA GRASSI.

LITERATURA.

A LA ORILLA DEL MAR.

¿Por qué al mirarte el alma estremecida,
Ola impetuosa del hinchado mar,
Palpita de entusiasmo ardiente henchida
Y llora de pesar?

¿Por qué, dí, tu rugido me enajena,
Por qué mi vista está clavada en tí,
Por qué tu blanca espuma el pié encadena
Sin dejarle ir de aquí;

Si al mismo tiempo mi agitado pecho,
Tu imponente grandeza al contemplar,
El corazon en lágrimas deshecho
Quiere triste exhalar?

Ante tu inmensa magestad que aterra,
Mi pié vacila, duda mi razon,
Y doblo la rodilla, y caigo en tierra,
Trémulo el corazon;

Y mis ojos se elevan á la altura,
Y sin que el labio mio acierte á orar,
El alma que alabar á Dios procura
Solo acierta á llorar!

El llanto es el lenguaje en que espresamos
Del alma la mas tierna sensacion,
Y es, cuando en ese dulce idioma oramos,
Mas pura la oracion.

Que Dios al sér, que en su rudeza ignora
Sus propios sentimientos espresar,
Le dice desde lo alto: «Siente, llora;
Eso es tambien orar.»

Por eso el pecho que pintar procura
Lo que tú, inmenso mar, le haces sentir,
En lágrimas parece que á la altura
Loco intenta subir.

Por tí mi mente se remonta al cielo,
Que de Dios la grandeza miro en tí;
Por tí á las amarguras de este suelo
Un lenitivo ví;

Que es la FÉ de los tristes la esperanza,
Y la FÉ del cristiano vive en Dios,
En tí mi mente á comprenderle alcanza,
Y vengo de tí en pos;

Y ante tu inmensa magestad que aterra
Mi pié vacila, duda mi razon,
Y doblo la rodilla y caigo en tierra,
Trémulo el corazon.

Lleva tú hasta el Eterno mi plegaria
Cual su grandeza acercas hasta mí,
Y el alma presa de inquietud contraria
Correrá junto á tí,

Y exclamará con fervoroso anhelo:
Salve! Tú que hácia Dios me haces mirar.
Salve! Tú que el poder muestras del cielo.
Salve, grandioso mar!

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

LA BALLENA DEL MANZANARES.

CUENTO POPULAR.

I.

La moral de este cuento es que lejos de ser cierto aquel latinajo *vox populi, vox Dei*, el pueblo es un bobalicon que comulga con ruedas de molino y de una pulga levanta una mula. Vean Vds. si en los cuentos cabe moral, á pesar de que dice uno de los héroes de Fernan Caballero que son reideros y nada mas. ¡Reideros! porque lo fuera este daría yo toda la moral que contiene.

Pero dejémonos de paja y al grano, al grano, que la paja tal vez la quiera Alvar, el del portillo de Gílimon.

Érase por tiempo de no sé qué rey, y á la sazón estaban en todo su auge los órganos de Móstoles.

Digamos antes de todo lo que eran estos celeberrimos órganos.

En Móstoles, villa situada tres leguas al poniente de Madrid, habia un cosechero de vino que ganaba el oro y el moro con la venta al pormenor del rico producto de sus viñedos, que ocupaban todo el terreno, de una legua, que se estiende entre Móstoles y el rio Guadarrama.

La plaza de Móstoles declina de poniente á oriente, y nuestro cosechero tenia en la manzana de la parte alta su bodega y en la manzana de la parte baja el despacho de vino.

Este despacho consistia en un gran salon lleno de

bancos y mesas, y el vino de la bodega se trasladaba á él por una serie de tubos, que pasaban por debajo de la plaza y remataban en el despacho, semejando la tubería de un órgano.

Los precios y las calidades de los vinos eran tantos cuantos tubos tenia el órgano, de lo cual se colige que, aunque el órgano no fuese de catedral, los bebedores tenian una viña con tener tanto en que escoger. Así era que, particularmente los dias festivos, el camino de Madrid á Mostoles era una romería.

Los que venian eran el mas triste ejemplo de la degradacion á que puede llevar el vino á la humanidad; pero los que iban, á pesar de que veian y aun oian este triste ejemplo, no se volvian atrás.

En vista de esta prueba histórica de la inutilidad del ejemplo, ¡quién demonios se rompe los cascos por engalanar sus cuentos con ejemplos ni moralejas!

La historia de los órganos de Mostoles consigna, sin embargo, una cosa muy consoladora para los que ansiamos tener fé en la bondad de la humanidad. Una legua antes de llegar á Mostoles está el pueblecillo de Alcorcon, cuya existencia, segun la tradicion y la etimología, se remonta á los tiempos de la dominacion mahometana. Habia en Alcorcon un pobre alfarero que solo sacaba de su industria lo que valia una carga de pucheros que vendia cada semana en Madrid, y aquel hombre que conservaba buen sentido á pesar de vivir una legua de los órganos de Mostoles, dijo un dia para su coleteo (creo que eran coletos los que entonces se gastaban):

—Un dia con otro pasarán por aquí doscientos hombres en peregrinacion á la ermita del dios Baco. Por lo corto, siempre ha de haber entre ellos veinticinco que abriguen en su pecho el santo amor á la familia, y si yo pongo á la orilla del camino un puesto de jarras y pucheros, venderé al dia veinticinco pucheros ó jarras que me comprarán para llevar un trinquis á su familia. Probemos, pues, que me voy á poner las botas.

En efecto, se puso las botas el alfarero, pues vendia tantos pucheros y jarras como sacaba á la venta: en vista de lo cual todos sus vecinos se metieron á alfareros; y de aquí viene el haber dado á Alcorcon la alfarería tanta fama como á su vecino Mostoles los órganos.

Es, pues, altamente consoladora y honrosa para la humanidad la deducccion que de esto se saca; el amor á la familia está tan agarrado al hombre, que, por mas que el hombre haga eses y se le doblen las piernas y no pueda con su alma, ese santo y sublime amor no se le cae.

El cosechero de Mostoles se hizo un dia la siguiente reflexion, muy triste para la humanidad madrileña:

—Los madrileños que no vienen á soplar en mis órganos, no vienen porque están seguros de que si vinieran soplarían tanto, tanto, que no podrian vol-

ver á casa por su pié siendo el camino tan largo. Acortemos el camino y habremos vencido esta dificultad. Y ¿cómo le acortamos? Muy fácilmente: poniendo una sucursal de mi bodega en el puente de Segovia, adonde acudirán todos los que no se atreven á venir á Mostoles. Los que vienen seguirán viniendo, por la sencilla razon de que en Mostoles no hay rio, y en el puente Segovia si.

En efecto, el cosechero puso (no digo que organizó, porque la sucursal no tenia órganos) una sucursal en el puente de Segovia, y empezó á acudir á ella un gentío inmenso, á pesar de que por allí pasaba el rio.

Repito, pues, que el vino no se trasladaba al despacho del puente de Segovia por medio de tubos como al despacho de Mostoles, sino por medio de cubas, que, segun se iban desocupando, iba el encargado de la sucursal amontonando en una praderita que mediaba entre la sucursal y el rio.

Los parroquianos decian que desde que se estableció la sucursal un poco mas abajo del puente de Segovia, el rio llevaba menos agua que por el puente de Segovia por el puente de Toledo; pero eh, ¿quién hace caso de borrachos?

II.

En el portillo de Gilimon, mirador mucho mas modesto que el de las Vistillas, pero desde el cual se descubren perfectamente las riberas del Manzanares, desde el puente de Segovia hasta las últimas praderas del Canal, vivia por aquellos tiempos un tal Alvar que gozaba de gran celebridad en Madrid.

Alvar era la verdadera gacetilla de la villa: no habia incendio, ni asesinato, ni robo, ni paliza, ni casamiento, ni bautizo, que él no supiese antes que los incendiados ó los asesinados, ó los robados, ó los apaleados, ó los casados, ó los bautizados.

Dar el primero una noticia triste ó alegre era para Alvar la feilicidad suprema.

Ver Alvar desde su ventana, que daba al paseo de los Melancólicos, que un ladronzuelo arrebatava la capa á un melancólico y salir desempedrando las calles de Madrid del Sur, pregonando el robo, no para tener el gusto de que acudiesen á perseguir al ladron, sino para tener el gusto de dar la noticia antes que nadie, todo era uno.

Pero la mania de Alvar no consistia solo en la novelaria, que consistia tambien en pretender que sus ojos, ó su oido, ó su inteligencia nunca se equivocaban.

Una tarde, víspera de San Isidro, discurrían dos vecinos suyos sobre si al dia siguiente se le mojarían ó no las polainas al santo, y oyendo Alvar la disputa, se acercó á dar su opinion con la seguridad con que

siempre la daba: su opinion era que al dia siguiente no se le mojarian al santo las polainas.

Como los vecinos sabian que el santo labrador es tan aficionado á solemnizar su fiesta mojando la tierra como los madrileños á solemnizarla mojando la palabra, pusieron en duda el pronóstico de Alvar, y éste, que era soberbio y vanidoso á mas no poder, cogió tal berrinche que á poco mas la emprende á palos con los vecinos.

Una hora despues empezó á llover á mares, y no lo dejó en toda la noche con gran mortificacion del desmedido amor propio de Alvar.

Al amanecer, el Manzanares bramaba de coraje por no tener á mano á los que le habian llamado aprendiz de rio y otras picardías por el estilo, y Alvar se plantó de pechos á la ventana para ver la riada y para ver si el Manzanares hacia alguna cosa que mereciera contarse, pues el pobre Alvar rabiaba por desquitarse del fiasco que habia hecho metiéndose á almanaquista.

El encargado de la sucursal del cosechero de Móstoles oyó aquella misma mañana un gran ruido en la praderita interpuesta entre su ventorrillo y el rio, y al asomarse á la ventana vió que el rio acababa de invadir la pradera, y se llevaba las cubas vacias.

De dos saltos se plantó á orilla de la furiosa corriente, y empezó á hacer sobrehumanos esfuerzos á ver si podia salvar las cubas; pero las cubas continuaban navegando rio abajo.

El tabernero, ya junto al puente de Toledo, cuando iba perdiendo toda esperanza de rescatarlas y se cansaba de seguir las, vió á la orilla opuesta dos de sus mejores parroquianos y les hizo señas para que se lanzaran al rio á detenerlas; pero los parroquianos le contestaron, tambien por señas, que no se atrevian. Era tal el ruido del rio, que no era posible entenderse mas que por señas; pero el tabernero creyendo que aquel par de borrachos no se resistirian á lanzarse al agua, si les decia que del agua sacarian vino, empezó á gritarles con toda la fuerza de sus pulmones:

—Una va llena! Una va llena!

Oir Alvar este grito, exhalar otro de sorpresa y alegria y lanzarse á la calle, todo fué uno. En cuatro minutos recorrió el barrio gritando:

—Una ballena en el Manzanares! ¡Una ballena!

Y en seguida tomó la puerta de Toledo y corrió hacia el rio para tener la gloria de ser el primer madrileño que viese la ballena que bajaba por el Manzanares.

Entretanto, Madrid estaba alborotado, porque aquella sorprendente noticia habia corrido con la celeridad del relámpago desde la puerta de Toledo á la de Santa Bárbara, desde la puerta de Alcalá á la de Segovia, y desde el Salitre á las Maravillas.

Y el pueblo de la coronada villa del oso, armado de

escopetas, de redes, de hachas, de ganchos de trape-ro, de piquetas, de espadines, de agujas de enjalmar, de leznas, de cuchillos, de navajas de Albacete, de navajas de afeitar, de sierras, de demonios colorados; afluia en inmenso tropel, estrujándose y pisándose y despachurándose hacia el Manzanares, cuyos bufidos creia ser los del enorme cetáceo.

Alvar, que llegó á la orilla del Manzanares un poco antes que los dos mas ligeros, vió al tabernero que habia anunciado la aparicion de la ballena, al pié de un gran ribazo contemplando sus cubas que desaparecian allá á lo lejos entre los tumbos de la corriente.

—¿Por dónde vá la ballena? le preguntó con ansiedad indecible.

—¿Qué ballena? replicó el tabernero.

—¡Otra te pego! ¿No has gritado que iba por el rio abajo una ballena?

—No hay tales carneros. Lo que yo he dicho es que de las cubas que me lleva el rio, *una va llena*.

—¡Rayo de Dios! exclamó Alvar bramando de cólera. ¡Yo te enseñaré á no pronunciar la V como se pronuncia la B! ¡Toma y anda á burlarte de la cabra de tu madre!

Y enarbolando el baston empezó á medir las costillas al tabernero que gritaba:

—¡Socorro! ¡qué me matan! ¡qué me dan de palos!

En aquel instante asomaron al ribazo los dos primeros curiosos de las inmensas turbas que se agolpaban hácia el rio.

—¿Quién da ahí de palos? preguntaron los segundos, que no alcanzaban aun á ver el sitio de la paliza.

Alvar da, Alvar da, contestaron los que lo veian.

Y esta voz, con una pequeña modificacion recorrió en un instante la multitud hasta la puerta de Toledo.

La pequeña modificacion consistia en haberse convertido la frase Alvar da, en el sustantivo (¡Dios nos libre!) albarda.

El pueblo de la villa del oso tornó inmediatamente á sus hogares, reconociendo que merecia empinarse á un madroño por haber creido que el Manzanares arrastraba una ballena, cuando arrastraba una albarda.

Y cuentan que el mismo Alvar formó desde aquel dia tan pobre idea de sí propio, que cada vez que oia á las verduleras de Leganés decir: ¡Arre borrico! lo tomaba por una alusion personal.

No sin razon sospechábamos que pudiera convenirle la paja con que vá techado este cuento, cuya moral es, lo repetimos, que lejos de ser cierto aquel latinajo *vox populi, vox Dei*, el pueblo es un bobalicon que comulga con ruedas de molino y de una pulga levanta una mula.

ANTONIO DE TRUEBA.

EL COLEGIO DE SAINT CYR.

Dos religiosas ursulinas, Mdmes. de Brinon y de Saint Pierre, establecieron un colegio de señoritas en Montmorency. La primera, íntima amiga de Mdme. de Maintenon, comunicóle su pensamiento, apenas realizado, y obtuvo su poderosa influencia, como veremos, para llevarle á su desarrollo, comenzando por regalarla una casa, que compró al efecto, en la aldea de Rucil, inmediata á Saint Germain, para que se trasladase á ella desde Montmorency. Sesenta pensionistas fueron educadas en el naciente establecimiento á costa de la favorita y del rey, y cuando la corte se estableció en Versalles, en 1684, se trasladó á Noisy, y se crearon cien plazas, dotadas régicamente, para otras tantas hijas de nobles sin fortuna. «Estas desventuradas, decía Luis XIV, son dignas de lástima mas que otras, porque carecen de fortuna, y la educacion es en ellas una necesidad.»

Un dia Luis XIV, de regreso de caza, detúvose de improviso en el colegio de Noisy, visitóle detenidamente, y Mdme. de Maintenon y el Padre La Chaise, aprovechando el favorable efecto que le produjo esta visita le decidieron á protegerlo decididamente. Pero el colegio no podia permanecer en Noisy, donde escaseaba el agua; Versalles, donde la favorita propuso que se trasladase, era un punto un tanto profano, y la eleccion recayó en Saint Cyr, á una legua de Versalles. El ministro Louvois, compró en nombre del rey, en noventa mil libras, el castillo y las tierras del marqués de Saint Brison Seguiet, y el 1.º de Mayo de 1685, dos mil quinientos trabajadores comenzaron á edificar el nuevo colegio, cuyo plano se debe al famoso arquitecto Julio Hardouin Mansard. El coste de la obra de fábrica ascendió á la cantidad de 1.400,000 libras, y el del mueblaje á 50,000 escudos.

Las constituciones fundamentales del *colegio de Saint Cyr-Saint Louis*, fueron dictadas por el rey y Mdme. de Maintenon, á Racines y Boileau, segun el testimonio de un historiador de nuestra época, que halla cierta semejanza entre su estilo y el de aquellos grandes hombres.

El objeto de la fundacion era dar gratuitamente á doscientas cincuenta jóvenes nobles, cuyos padres se hubiesen arruinado ó muerto en servicio del Rey, una educacion arreglada á su nacimiento y al rango que mas tarde debieran ocupar en el mundo. Las pensionistas debian ser alimentadas, vestidas y educadas, desde la edad de siete á doce años hasta la de veinte. A su salida del colegio recibian un cuantioso dote, y todas las que sobresalieran por su buena conducta, un regalo de boda. Las señoritas de Saint Cyr tenian que probar su nobleza por parte de padre; el Rey en un

principio satisfacía el gasto que originaba la prueba al célebre genealogista Horler, y mas tarde el convento, limitando la cuota á seis luises por pensionista. La superiora estaba facultada para en grave caso devolverlas á sus familias, y sus familias para reclamarlas. El personal del colegio se componia de 80 damas, un número indeterminado de hermanas conversas, y de los criados indispensables para el servicio. Las damas las elegia el Rey entre las pensionistas, y andando el tiempo cambiaron el nombre de damas por el de señoras, con su nombre de familia: llevaban al cuello, como distintivo de su gerarquía, una cruz de oro, con un Cristo esculpido en un lado, y en el otro una imágen de San Luis; la cruz de las conversas era de plata. El traje se componia de un vestido de estameña negra, un manto de coro, y una toca de seda negra, con un velo que las cubria hasta medio cuerpo.

Concedióselas, para el sostenimiento de la casa, las tierras y el señorío de Saint Cyr, y una renta de 50,000 francos anuales sobre los fondos extraordinarios del municipio de París. Un artículo del reglamento prohibia espresamente al colegio que recibiese legado alguno, *excepto de los reyes y reinas de Francia y de Mdme. de Maintenon.*

El 18 de Junio de 1686 el Parlamento de París promulgó el edicto de fundacion, y otorgó á Mdme. de Maintenon el título de fundadora y superiora perpétua. Negóse, no obstante, la afortunada favorita á que su nombre figurase en la medalla, que con este motivo se acuñó; y los estatutos que, como hemos dicho, eran obra suya, aparecieron firmados por el obispo de Chartres, en cuya jurisdiccion radicaba el establecimiento, quedando éste, por lo tanto, instalado el 18 de Junio de 1686.

De sus primitivas fundadoras, Mdmes. de Saint Pierre y de Brinon, la primera negóse á formar parte de la Congregacion, y se retiró con una pension de 500 libras, y la segunda, nombrada en defecto de esta superiora vitalicia, cayó al poco tiempo en desgracia, por motivos que se ignoran, y fué trasladada á la Abadía de Montbuisson, asignándola 2000 libras de renta. Reemplazóla Mdme. de Louvert; pero escusado nos parece decir que la verdadera superiora era Mdme. de Maintenon, que visitaba el establecimiento lo menos una vez cada semana; asistia á las clases, presidia los juegos á que se entregaban las colegialas en las horas de descanso; se sentaba con ellas á la mesa; las asistia en sus enfermedades, é inspeccionaba escrupulosamente el régimen interior. «Amo á mis pensionistas de Saint Cyr como si fuera su madre; vivo entre ellas, y quisiera que entre ellas me sorprendiese la muerte,» escribia á uno de sus amigos.

(Se concluirá.)

E. BLANCAS.

IDILIO.

Una maliciosa abeja
 Picó al amor cierto día
 Que la miel rica y sabrosa
 Libaba de sus celdillas.
 El travieso rapazuelo
 A quien la venganza agita,
 Llenos de llanto los ojos
 Y encendido el pecho en ira,
 Vuela al empíreo trono
 De Citérea Divina,
 Y con lastimero acento
 La dice así:—Madre mia,
 Ya yo acabé, ya yo muero;
 Una alada sierpecilla,
 Que tiene por nombre abeja,
 Me ha herido cruel y enemiga.
 Vénus sonriendo dice:
 —Hijo, si la abeja pica,
 Y causa tanto dolor,
 ¿Qué causarán tus heridas!

GREGORIO LAGO.

VARIEDADES.

LAS HUELGAS.

Los monumentos históricos, tan abundantes en nuestra patria, y cuyo conocimiento ha ido siendo hasta ahora en muchos puntos patrimonio exclusivo de eruditos, ó de los que vivían en sus inmediaciones, de hoy mas, merced á los ferro-carriles, pueden visitarlos todos á poca costa y menos trabajo.

Entre las preciosidades históricas que el tiempo nos ha ido legando, pocas habrá de mas interés para la mujer, que la fundacion, objeto de este artículo. Debida á uno de los reyes mas notables que registran nuestros anales, el vencedor en las Navas de Tolosa, el notable D. Alfonso VIII, es hoy elocuente testimonio de su piedad y grandeza; no fué como algunos suponen, el precio de un arrepentimiento, porque no son mas que una fábula sus amores con Raquel, que han servido de asunto á mas de un drama.

En el mes de Mayo de 1187 hallábase D. Alfonso en Búrgos, y queriendo consagrar un templo á la Orden del Cister, en gran boga entonces, que sirviera de panteon suyo y de sus descendientes, y fuese el mas notable y distinguido por su riqueza y privilegios que se hubiese visto hasta la sazón, fundó el famoso monasterio de Santa María la Real, llamado tambien de

las *Huelgas*, por la quinta ó casa de placer y Huelga que poseía en la fértil vega de Búrgos, que le adjudicó con una gran cantidad de su patrimonio.

Parece como que rivalizaban en aquella época los reyes en estas piadosas fundaciones, pero ninguna fué como la que nos ocupa, pues sobre no gravar á nadie con imposiciones y arbitrios para el sosten y esplendor de unas cuantas personas, le dotó únicamente D. Alfonso con sus rentas propias y con cuanto tenía de su recámara la reina doña Leonor, su esposa, que lo cedió para tan piadoso fin, imitando la generosidad de su madre, las infantas doña Berengüela y doña Urraca, que á competencia manifestaban deseos de tener parte en tan laudable objeto.

El 1.º de Junio confirmó el rey de propia mano, en Búrgos, la carta de las cuantiosas donaciones que hacia al monasterio y á su primera abadesa doña Misol.

La importancia de este cargo era tal, que llegó á ejercer, facultada por el Papa, un señorío absoluto en lo espiritual y temporal, teniendo sometidos á su autoridad doce conventos y cincuenta pueblos, en los que entendían en toda suerte de causas civiles, criminales ó eclesiásticas, proveyendo beneficios, dando dimisorias para órdenes, licencias para predicar, confesar, ejercer cura de almas, crear y confirmar abadesas, notarios y fiscales, formar constituciones, trasladar conventos, convocar sínodos, y en fin, al fundar las Huelgas se quiso hacer un principado femenino, émulo del Cister, y con tales facultades, que tuvo el Pontífice que ponerlas un término. Hoy mismo no reconoce jurisdiccion alguna.

Fueron monjas de este monasterio la infanta doña Constanza, hija del fundador, y doña Constanza, hija de D. Alfonso IX, y otras ilustres damas, residiendo otras infantas y señoras en el convento sin ser monjas.

Los reyes, como dueños y protectores, nombraban antes las abadesas, cuyo derecho ejercieron don Alfonso XI, D. Pedro y la reina Católica, y aunque con el trascurso de los siglos se dió á las monjas la facultad de elegir abadesa, no se desprendieron los monarcas de la prerogativa de mandar hacer la eleccion y aprobarla.

Como panteon, encierra los restos de treinta y siete personas reales, ostentándose en medio del coro el venerado sepulcro del rey Santo, que así llaman al fundador, y motivos dió para declararle tal, aun cuando no estén bien presentados en el expediente de su canonizacion, que hemos leído. Pero como Santo le veneran aquellas religiosas, que dirigen al cielo constantemente fervorosas preces alrededor de su tumba.

Venerable es todo lo antiguo; pero al visitar las Huelgas, y ver aun aquellos elegantes arcos bizantinos contemplados por el mismo fundador, y cuanto de su tiempo existe, y rodeando al monasterio todo

un pueblo, que no tiene otra vida que la que le da aquel edificio, que parece que cobija á todos al pensar en la opulencia (pues hoy tienen mas valor sus no mermadas rentas) en que se sostiene aquella Santa Casa, se crée uno trasportado á otros tiempos, cuya memoria hasta va desapareciendo.

Yo contemplaba á la vez que aquella república femenina, los nobles sentimientos de aquel rey y de aquella época hácia la mujer. Rey batallador y época guerrera, parecia como que pretendian enseñar á la humanidad que se debia dar á la mujer el culto de Dios, y encargarse el hombre de ensanchar los límites de los estados cristianos. Se dieron á la mujer las atribuciones del hombre, se la confirió el báculo y la mitra del Obispo, se la dió poder espiritual y temporal, y si las circunstancias la han hecho perder el segundo, ejerce aun el primero, y conserva cuidadosamente los preceptos del fundador sin infringirlos.

Merced á esas religiosas aun podemos contemplar venerables monumentos que otros no han sabido guardar, y que son para la historia enseñanzas útiles.

A. PIRALA.

MODAS.

Esplicacion del FIGURIN, núm. 679.

[Para las suscriptoras á dos figurines.]

FIG. 1.^a TTAJE DE BAILE.—*Vestido* de muselina blanca, lisa, con echarpes de la misma tela, bordados. El cuerpo es escotado, y el talle forma una pequeña punta por delante y por detrás: la manga es corta y hueca, con hombreras correspondientes á los echarpes. La falda es de mucho vuelo, muy larga por detrás, y lleva viso de tafetan blanco. El adorno de este traje consiste en dos echarpes de muselina, que se cruzan por delante y por detrás, y van bordados de lunarcitos, con ricos ramos en sus anchos y redondeados cabos, que flotan sobre la falda. Estos echarpes van guarnecidos de un volante estrecho, de grós rosa, picado, que ensancha progresivamente hasta el bajo, y llevan viso de tafetan del mismo color.

Peinado, levantado el pelo por delante, ligeramente rizado: las sienes quedan descubiertas, y en ellas principia un bandó liso, echado atrás, y terminado por un ligero rizado, que cae despues en grandes bucles sobre el hombro. Un ramo de lilas blancas llenan el vacío que queda entre el pelo de adelante y los bandós, guarneciendo al uno y otros el follaje de los ramos. Una redecilla de oro y corales sirve de

tapamoño á este peinado, y completa graciosamente este traje de una sencillez elegante.

FIG. 2.^a TAJE DE CASA.—*Bata* de fular azul liso, forrada de florenxia blanca. Este vestido es de forma Gabriela, es decir, de una sola pieza el cuerpo y la falda. El cuerpo abre por delante con solapas de florenxia blanca, guarnecidas de guipur: tres presillas de pasamanería blanca sujetan el resto de los delanteros, colocadas entre los cuadros de una greca de entredoses de guipur blanco, la que se prolonga por los dos lados de la falda, ensanchando conforme se separa del talle. La manga es pagoda y de codo, abierta hasta la sangría, y formando vuelta en esta abertura el forro de florenxia, guarnecida de guipur.

Camiseta de batista, alta y cerrada, con cuello recto y corbata de seda azul.

Enagua que termina por tres jaretones, un entredos de encaje y dos volantes encañonados.

Prendido compuesto de una toquilla de muselina blanca bordada, guarnecida de guipur sin fruncir: por debajo hay un adorno de dos órdenes de lazadas de cinta azul, que acompañan al bandó ondeado del pelo. Esta toquilla va sostenida por dobles alfileres de oro y pedrería con colgantes: peinecillos correspondientes cortan los bandós.

Esplicacion del pliego de Dibujos

- NUM. 1. *Cuello* para traje de mañana, bordado ruso, ó sea á pespunte, con estambre de color.
- NUM. 2. *Puño* correspondiente.
- NUM. 3. *Escudo*, bordado al pasado.
- NUM. 4. *Cenefa* para trajes de niño, bordada con trencilla.
- NUM. 5. *Escudo* bordado á plumetis.
- NUM. 6. *Babero*, bordado con trencilla y festoneadas las ondas.
- NUM. 7. *Floreado* para mangas: puede bordarse en tul ó en nansouk.
- NUM. 8. *Entredos* que hace juego con el floreado anterior.
- NUM. 9. *Circulo* para un acerico, bordado al pasado.

Cifras y nombres, varios.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.

da, por don
Balmaseda.—

o hacerse en
den sacar de
do; es decir,
s resultados.
egun las es-
o mas que de
el año, me
rando en los

amé yo sor-
A veces se
prichos del

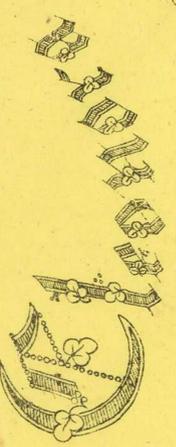
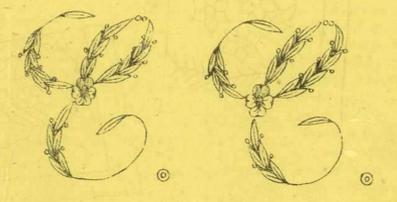
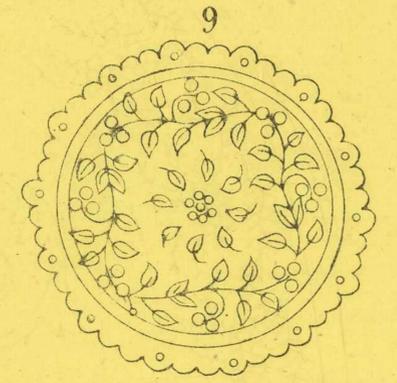
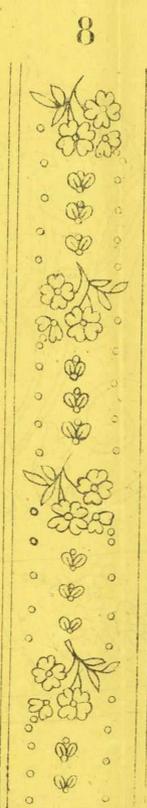
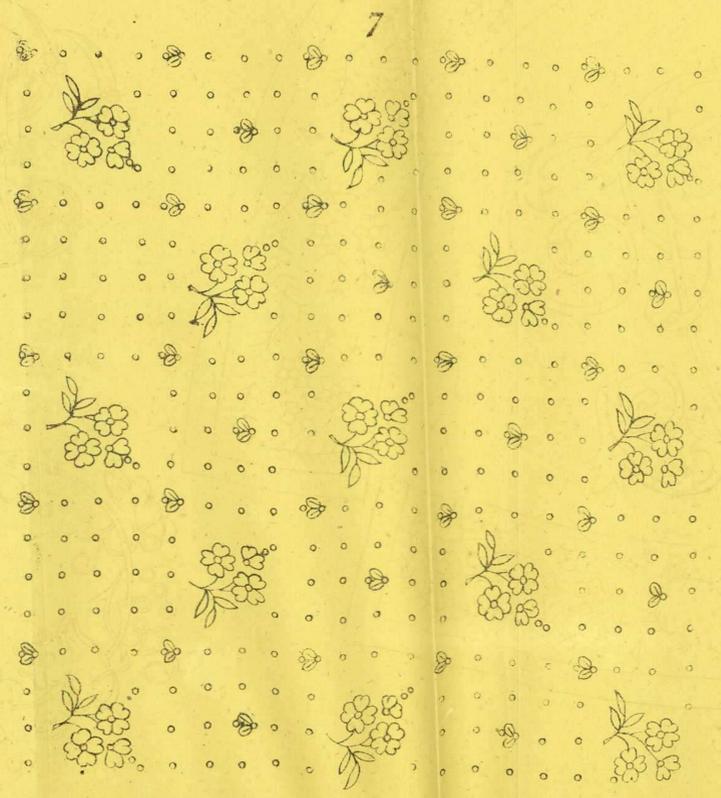
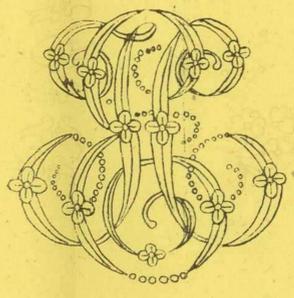
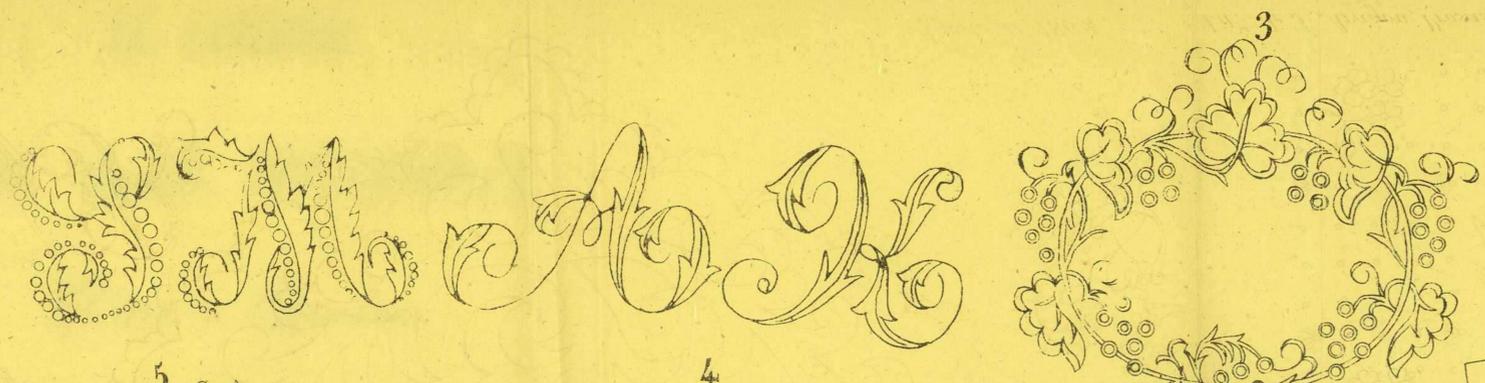
amás tener

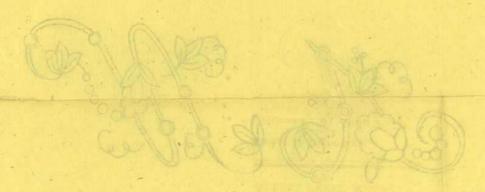
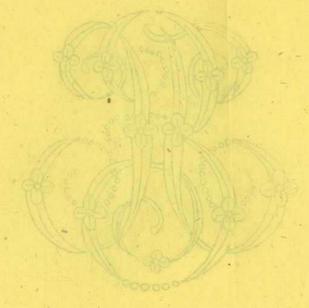
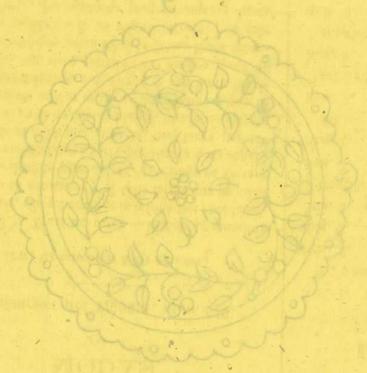
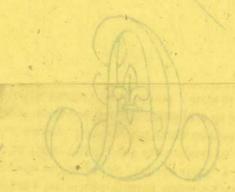
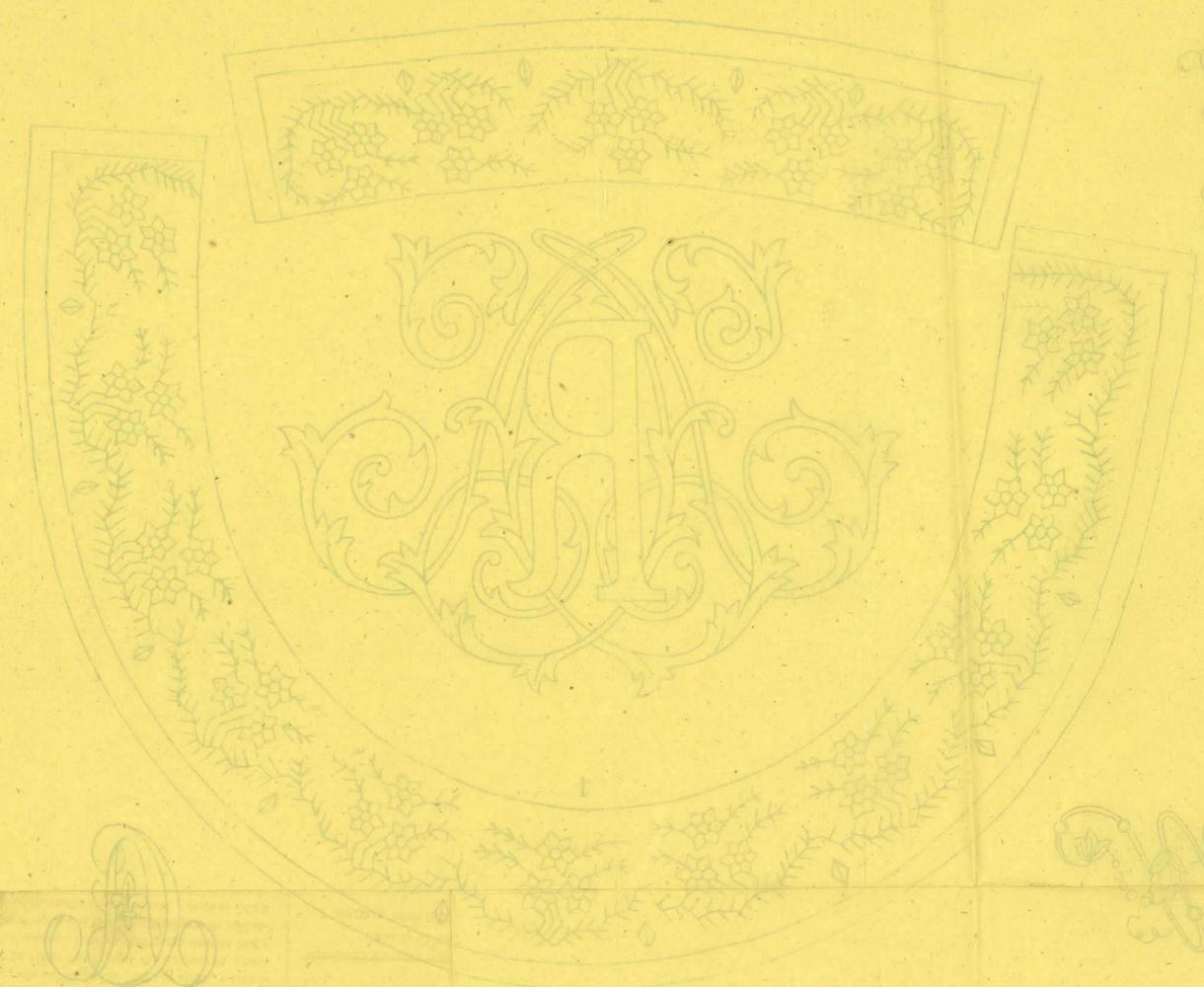
regular.....
riqueta.
gan las en-
nflictos, las

servadas las
parte de tu
a un suceso
o de ceder á
n contar ni
y desgracias
dinero ne-

eria yo en
que ascen-
uatro partes
, la otra al
, remune-
os é impre-

istos. la tercera a objetos de vestir, ropa blanca

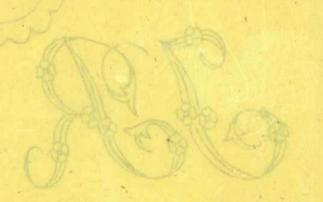




Small, faint text or markings within the large decorative oval frame.



Vertical text or markings on the right edge of the page.



un pueblo,
aquel edificio
en la opulen-
mermadas r
Casa, se cré
memoria ha

Yo conte
menina, los
aquella época
guerrera, p
humanidad
Dios, y en
tes de los e
atribucione
mitra del O
ral, y si la
gundo, eje
mente los

Merced
venerables
dar, y que

Espl

FIG. 1
blanca, li
El cuerpo
punta por
hueca, co
pes. La fa
trás, y lle
traje cons
cruzan po
lunarcitos
deados cal
pes van g
rosa, pic
el bajo, y

Peina
mente riz
ellas prin
nado por
des bucle
cas llenar
te y los ba
de los rat